

# Tres personajes santiaguistas frente a la Algeciras musulmana. Sus enterramientos en Santa María de Tudía (siglos XIII-XVI)

Manuel López Fernández / IECG

Recibido: 20 de junio de 2023 / Revisado: 1 de julio de 2023 / Aceptado: 5 de julio de 2023 / Publicado: 3 de octubre de 2023

## RESUMEN

Debieron ser muchos los freires de la Orden Militar de Santiago que participaron en las acciones militares emprendidas por los reyes de Castilla contra Algeciras, pero solo tres de ellos, debido a su categoría dentro de la Orden, fueron sepultados en el interior de la iglesia de Santa María de Tudía (Tentudía). Apoyándome en las crónicas, trato aquí de la presencia de estos importantes personajes frente a Algeciras, al tiempo de repasar las razones para que los tres fueran enterrados en la iglesia antes citada.

**Palabras clave:** Algeciras. Orden de Santiago. Santa María de Tudía.

## ABSTRACT

There must have been many freires of the Military Order of Santiago who participated in the military actions undertaken by the kings of Castilla against Algeciras, but only three of them, due to their category within the Order, were buried inside the church of Santa María de Tudía (Tentudía). Relying on the chronicles, I deal here with the presence of these important characters in front of Algeciras, while reviewing the reasons why the three were buried in the aforementioned church.

**Keywords:** Algeciras. Orden de Santiago. Santa María de Tudía.

## 1. EL MAESTRE PELAY PÉREZ CORREA Y SU PRESENCIA FRENTE A ALGECIRAS

El maestre santiaguista Pelay Pérez Correa era de origen portugués y alcanzó el maestrazgo de su Orden de Santiago en 1242, cuando todavía no llegaba a los cuarenta años de edad (López Fernández, 57-54 :2007). Por esta razón y por la fama que le precedía, fue colocado por el rey Fernando III de Castilla como asesor militar de su hijo y heredero, el infante don Alfonso. Juntos participaron en la reconquista del reino de Murcia (Primera Crónica, 1977: 741-744), llegando a reconocer el infante en un documento el afecto que profesaba al maestre (Archivo Histórico Nacional —en adelante AHN—, 1243: 2/1/6), pero andando el tiempo ambos personajes se distanciaron un poco debido a la intervención militar del infante don Alfonso en el reino de

Portugal, lejos del agrado de su padre, más interesado en hacerse con la ciudad de Sevilla, a la que no tardó en poner cerco.

Poco antes de que esta ciudad cayera en manos de Fernando III, el rey envió a Sierra Morena al maestre Pelay Pérez Correa para que eliminara el peligro que la presencia musulmana suponía para las recuas cristianas que, desde el reino de León, abastecían al ejército sitiador. El maestre y su hueste se desplazaron hasta la encomienda santiaguista de Montemolín en el verano de 1248 para solucionar el problema y, cuando finalizaban aquellas operaciones militares, las tropas cristianas se vieron envueltas en un complicado enfrentamiento el día de la Natividad de Santa María —8 de septiembre—, el cual terminó con la victoria de los santiaguistas después que el maestre implorara la ayuda de

Santa María. En acción de gracias, Pelay Pérez Correa fundó en lo alto de la sierra más elevada de la comarca la iglesia de Santa María de Tudía (Rades, 1572: folio 32v).

Cuando don Alfonso alcanzó el trono de Castilla —allá por 1252— la vieja amistad entre el maestre y el nuevo rey recobró fuerza, pero con el transcurso de los años se deterioró ese vínculo porque el maestre no se ceñía a las pretensiones del monarca. El deseo de imponer el Fuero Real en Castilla llevó al rey a un enfrentamiento con un importante grupo de nobles, algunos muy próximos al monarca. Esta situación interna del reino se mezcló con la político-militar frente a Granada, cuando los benimerines atacaron Vejer en junio de 1272. Entonces Alfonso X ordenó a su hijo Fernando, el heredero del trono, que desde Sevilla emprendiera acciones ofensivas contra Granada (Crónica, 1999: 70).

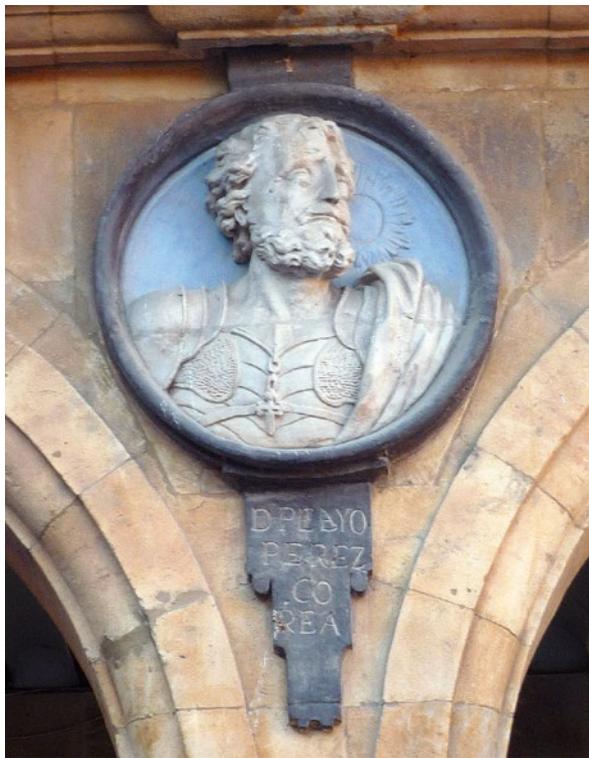


Lámina 1. Medallón con la imagen del maestre Pelay Pérez Correa en la Plaza Mayor de Salamanca. Siglo XVIII. Fotografía del autorreproducido por Calderón Quijano, 1968)

Los problemas con los nobles fueron en aumento hasta el punto de que estos abandonaron el reino de Castilla y se refugiaron en el de Granada. Aquello fue un duro golpe

para el prestigio de Alfonso X, quien preparaba por entonces una visita al papa Gregorio X, con la pretensión de que este le nombrara titular del Imperio Romano Germánico. Por otro lado, temiendo el rey de Castilla la alianza de aquellos nobles rebeldes con el rey granadino y sus consecuencias en las fronteras, reunió un “ayuntamiento” de nobles y concejos en la villa de Almagro (Ciudad Real), en marzo de 1273 (Crónica, 1999: 132-133). De la lectura de la crónica se infiere que una vez terminado este “ayuntamiento”, el rey ordenó a su hijo y heredero, el infante don Fernando de la Cerda, que se desplazara hasta Córdoba y desde aquí vigilara militarmente la frontera al tiempo de negociar la vuelta de los nobles rebeldes a Castilla. El rey envió con el infante toda la gente de armas que pudo, entre los que destacaban importantes señores laicos y fuerzas concejiles, junto a los maestros y fuerzas de las órdenes militares: Santiago —Pelay Pérez Correa—, Calatrava —Juan González— y Alcántara —García Fernández—.

Estando en Córdoba el infante don Fernando, a finales del mes de marzo, fue informado de que el hijo del sultán Abu Yusuf había desembarcado en Algeciras. Temiendo unas consecuencias parecidas, o tal vez peores que las ocurridas el año anterior, tanto el infante como sus consejeros creyeron acertado desplazarse hasta el Estrecho para frenar a los invasores, evitando así que los norteafricanos pudieran aliarse con los granadinos y con los nobles rebeldes (Ballesteros, 1963: 657). Pero el desembarco de los benimerines en Algeciras resultó un bulo, así que el infante y sus huestes regresaron de nuevo a Córdoba tan rápido como pudieron, por lo que a la operación se le consideró un auténtico fracaso. Así lo califica el rey en una carta dirigida a su hijo, escrita a primeros de junio de 1273, en la que le aconseja ampliamente al infante al tiempo de indicarle que se cuide mucho de los consejos de aquellos nobles que don Fernando tenía en Córdoba. Entre otras muchas cosas, señala el rey a su hijo (Crónica, 1999: 149):

Et escarmentado deuieredes seer del consejo que vos dieron oganno, que en lugar de ir a Granada [...] fizieronvos

yr a Algeziras, faciendovos creyente que el fijo de Aben Yusaf era y. E en aquel camino non ouiste pro nin honra.

Ateniéndonos a las palabras de Alfonso X, fue aquella una operación con escasa trascendencia histórica y más pena que gloria para el infante don Fernando, razón por la que la incursión militar no ha sido tratada por los historiadores. Sin embargo, y a título personal, creo interesante el asunto por tres razones: ser esta la primera incursión cristiana que llega hasta Algeciras, la presencia misma del maestre santiaguista, y la singularidad de aquella expedición. La calificación de singular viene dada por las circunstancias políticas que la rodearon, la rapidez de la misma y el itinerario que pudieron seguir aquellos expedicionarios.

Como de las circunstancias políticas ya he hablado, debo señalar ahora que el punto fuerte más avanzado de la frontera castellana por la zona de Algeciras se situaba entonces en Alcalá —de los Gazules—, así que se imponía llegar al mismo con la mayor rapidez posible con fuerzas provenientes de Sevilla y de Córdoba. Desde esta última, la incursión debía hacerse sin pisar tierra granadina para no despertar alarma, razón por la que me inclino a pensar que el itinerario seguido desde Córdoba pasaba por Écija, Osuna, Morón, el actual Puerto Serrano, y el castillo de Matrera, para cruzar por el desfiladero llamado hoy Boca de Foz, entre las sierras de Cabra y de la Sal, y bajar luego por la cuenca del río Farjas hasta el curso del río Barbate. Era este un buen lugar para reunir los contingentes llegados desde Sevilla y Jerez, por lo que los expedicionarios pudieron seguir luego por el curso del río Palmones hasta alcanzar Algeciras.<sup>1</sup> Pero viendo que aquí no se había producido desembarco alguno, las fuerzas cristianas estuvieron poco tiempo frente a las murallas de esta ciudad por falta de víveres.

Dos años más tarde de esta incursión, en 1275 concretamente, moría el maestre Pelay Pérez Correa en Montalbán —Teruel— cuando venía de Lyon —Francia— de entrevistarse con el papa Gregorio X. El maestre fue sepultado en el claustro de la iglesia del Hospital de Talavera de

la Reina (Cerro, 1984:51), pero estando bastante deteriorada esta iglesia a finales del siglo XVI, los visitantes de la Orden solicitaron que se buscara otro lugar más digno para “sepultura de maestre de tan loable memoria” (AHN, 1494:10). Por este motivo el rey Fernando el Católico, administrador de la Orden por entonces, dispuso que los restos mortales del maestre Pérez Correa fuesen trasladados y sepultados en Santa María de Tudía; tal deseo se dio a conocer al cardenal Cisneros y este ordenó a las autoridades civiles y religiosas de Talavera, en noviembre de 1510, que se procediera con toda solemnidad a la exhumación de los huesos del maestre (Gómez de Tejada, Manuscrito 6497 de la BN: 29v).

## 2. FERNÁN RODRÍGUEZ MEXÍA, UN COMENDADOR MAYOR EN EL CERCO DE ALGECIRAS

En otra crónica real, la de Alfonso XI en este caso, encontramos también a otro santiaguista luchado frente a los musulmanes de Algeciras entre los años 1342 y 1344. Se trata ahora del comendador mayor del reino de León en la Orden de Santiago, Fernán Rodríguez Mexía. Este hombre había sido elegido para tal cargo por el maestre Alonso Méndez de Guzmán en el verano de 1338 y participó en la batalla de Siles al año siguiente (Yáñez, 1963: 499), en la del Salado en 1340 y en la toma de Alcalá la Real en 1341.

En agosto de 1342 Alfonso XI inició el cerco de Algeciras con la presencia en el mismo de fuerzas de la Orden de Santiago, bajo el mando del maestre Alfonso Méndez de Guzmán; pero este murió en septiembre y se hizo necesario nombrar otro dirigente en el seno de la institución (Crónica, 1953: 346). Aprovechando tal situación, el rey Alfonso XI dispuso que el consejo elector santiaguista designara al infante don Fadrique, un niño de nueve años que estaba presente en Algeciras al frente de sus vasallos. Atendiendo la petición del monarca el citado consejo designó a don Fadrique, pero dada la edad del nuevo maestre se acordó nombrarle un tutor que actuara como lugarteniente del infante, mientras llegaba de la Santa Sede la aprobación

<sup>1</sup> El trazado de este último tramo del camino guarda un cierto paralelismo con el seguido por Alfonso XI cuando vino a cercar Gibraltar en 1333.



Lámina 2. La ortogonal figura del santuario mariano se recorta sobre la cima de la sierra de Tentudía, a 1104 m de altitud. Fotografía del autor

del nombramiento maestral.

En este compás de espera, en el mes de febrero de 1343, el rey de Castilla recibió a una embajada del rey de Granada, y queriendo el monarca castellano que su hijo Fadrique estuviera representado en la recepción, acudió al acto “Don Fernand Rodriguez, Teniente-logar del Maestre” (Crónica, 1953: 346). Buena parte de los historiadores que han tratado estos hechos vienen a decir que el lugarteniente del infante don Fadrique lo era Fernán Rodríguez, señor de Villalobos y ricohombre de Castilla; pero no estoy de acuerdo con esta apreciación al considerar que el lugarteniente del maestre santiaguista lo era Fernán Rodríguez Mexía, comendador mayor de Santiago. Lo creo así porque en el cerco de Algeciras se dieron unas puntuales circunstancias, las cuales no se descubren al menos que se haga una atenta lectura de la crónica de Alfonso XI y se contraste la información obtenida con el terreno que rodea Algeciras.

Una de estas circunstancias fue el adelantamiento de posiciones de los vasallos de don Fadrique —para situarse donde estaba la

Orden de Santiago<sup>2</sup>— en el momento mismo que el infante fue nombrado maestre, muy posiblemente en el mes de octubre de 1342; la segunda fue la presencia de Fernán Rodríguez Mexía en la recepción a la embajada del rey de Granada —en el mes de febrero—, y la tercera que el señor de Villalobos todavía no había llegado al cerco de Algeciras. La fecha de la llegada de Fernán Rodríguez de Villalobos a Algeciras se produjo bien entrado el mes de marzo, momento en el que el rey le ordena asentar con su hueste junto a Juan de la Cerda —cuñado del señor de Villalobos—, en la vega del río de la Miel (Crónica, 1953:356). Al hilo de lo anterior, me parece que otros historiadores no han tenido en cuenta que los santiaguistas acampaban en aquellos momentos bastante alejados de la citada vega, ya que lo hacían en el sector del Fonsario, frente a la puerta de Gibraltar.

Después de aclarar este error histórico, diré que en una fecha inconcreta para mí, después del mes de febrero de 1343, hubo de llegar al cerco de Algeciras la carta de la Santa Sede disponiendo que la Orden fuese gobernada por dos administradores hasta que don Fadrique

<sup>2</sup> Los vasallos de don Fadrique asentaban más retrasados que los componentes de la Orden de Santiago. Al ser nombrado maestre don Fadrique, el rey le ordenó que pasara a “la delantera”, con los de la Orden. Así en Crónica de Alfonso XI, p. 346.

alcanzara los 22 años, función para la que vinieron designados los comendadores de Uclés y del Hospital de Cuenca (López Fernández, 2005: 11-36); así que Fernán Rodríguez Mexía hubo de pasar entonces a ejercer solamente como comendador mayor del reino de León hasta que terminó el cerco de Algeciras, a finales de marzo de 1344. La villa quedó incorporada entonces a los territorios de Castilla, después que este reino y Marruecos firmaran una tregua por diez años; con ello se inició un periodo de paz que fue aprovechado por los dirigentes de la Orden para ocuparse de otros asuntos en el seno de la institución.

Es de creer que el comendador mayor regresó entonces a Montemolín, sede de la encomienda mayor de León, antes de asistir a un Capítulo General que se celebró en Alcalá de Henares en el mes de marzo de 1345 (López de Agurleta, 1719: 309).<sup>3</sup> Todavía en 1348 lo encuentra el autor de un códice santiaguista siendo comendador “mayor y de Montemolín” (AHN, Códice 314-B: folio 97v.); pero Fernán Rodríguez Mexía debió morir poco después al no encontrarse datos relativos a su persona y porque en 1350, al frente de la Encomienda Mayor del reino de León, estaba Álvaro Núñez de Guzmán (López de Agurleta, 1719: 317).

Pero entre la finalización del cerco algecireño y el momento de su muerte, Fernán Rodríguez Mexía reformó y amplió el templo que mandara levantar el maestre Pelay Pérez Correa un siglo antes, iglesia que era ya cabecera de la Vicaría de Tudía. Es posible que el comendador reconstruyera esta iglesia como lugar para su propio enterramiento, pero también pudo ser debido a las vinculaciones espirituales del comendador con la imagen que se veneraba en la citada iglesia. No debemos olvidar que en aquellos años eran muy frecuentes los choques armados entre musulmanes y cristianos, siendo la imagen de la Virgen María refugio y ayuda espiritual en muchas ocasiones para los hombres

que participaban en esos enfrentamientos,<sup>4</sup> por lo que nada tiene de extraño que Fernán Rodríguez, después de salir triunfante en tanto lance, quisiera mostrar su agradecimiento a la Virgen renovando y engrandeciendo su templo, como era costumbre en aquellas fechas.<sup>5</sup>

Por todo lo anterior, considero que las obras para construir una capilla de nueva planta —y posiblemente el nuevo cuerpo de la iglesia de Tudía—, pudieron comenzar después de la conquista de Algeciras porque antes no hubo dinero para pensar en reformas y ampliaciones, sino para atender los gastos de la guerra. No puedo precisar si la obra se terminó en uno o dos años, pero desde luego creo que estaba terminada para 1348, fecha en la que se cumplía su centenario; por tanto, cuando se produjo el fallecimiento de Fernán Rodríguez Mexía fue enterrado en el interior de la nueva capilla mayor, tal y como había proyectado.



Lámina 3. Sobre un plano del siglo XVIII se señala la ubicación de las puertas de Algeciras en el siglo XIV. En la acción militar que se relata, cerca del puente sobre el río de la Miel, se produjeron duros combates. Elaboración propia

### 3. GONZALO MEXÍA, EL ESCUDERO QUE “TAJABA” EN LA MESA DEL REY

Por lo que hemos visto, los dos personajes tratados hasta ahora eran miembros de la Orden de Santiago desde mucho antes de llegar a

3 Este capítulo general se celebró en Alcalá de Henares, en marzo de 1345, citándose a nuestro hombre como comendador mayor de la tierra de León.

4 Relacionado con estas situaciones cabe mencionar aquí el gesto del rey Alfonso XI hacia Nuestra Señora de Guadalupe, en diciembre de 1340, después de ganar la batalla del Salado.

5 A lo largo de la Edad Media, son abundantes los casos en los que se construyeron capillas e iglesias como agradecimientos a triunfos conseguidos en los campos de batalla, ya fuesen cristianos los derrotados o de otra confesión religiosa.

Algeciras, sin embargo, no ocurría lo mismo con Gonzalo Mexía, quien entonces formaba parte de las fuerzas pertenecientes a la Casa del rey de Castilla. Sabemos que era así porque la crónica real nos habla de Gonzalo Mexía como “*escudero que tajaba ante el Rey*” en el momento de referirse a los que dirigían una operación militar que el rey castellano había ideado frente a los sitiados de Algeciras, en agosto de 1343 (Crónica, 1953: 371).

La operación consistía en organizar un engaño —“celada”— a los musulmanes sitiados para que salieran a combatir fuera de los muros. Para ello, un gran número de sitiadores se ocultaron de noche en las inmediaciones de la cerca de piedra, construida por ellos, que abarcaba todo el sector occidental de ambas villas. Una vez concentrados en tres sitios diferentes, los cristianos iniciaron el ataque adelantando un pequeño grupo de gente ante las puertas, por lo que los moros sitiados salieron a combatirlos, especialmente por la puerta de Tarifa de la villa Vieja, donde fueron ayudados por otros procedentes de la villa Nueva. Este fue el momento en que salieron los sitiadores que estaban escondidos causando un gran desbarato entre los musulmanes algecireños.

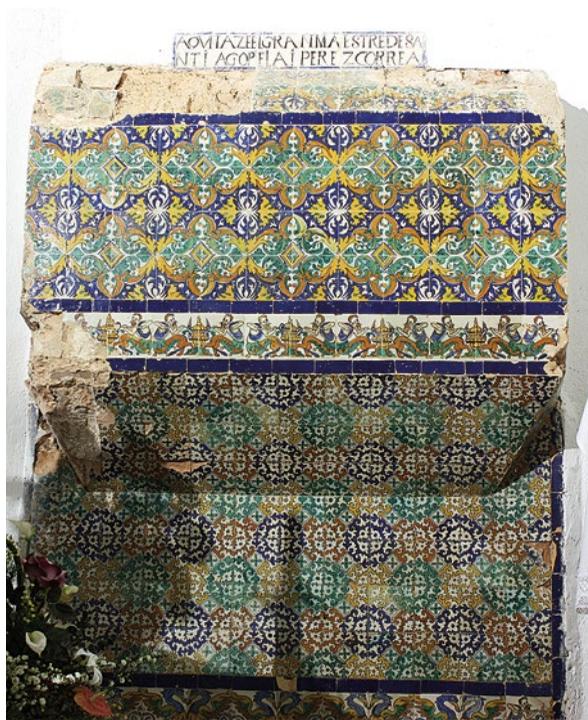


Lámina 4. Enterramiento en Tentudía del maestro Pelayo Pérez Correa. Imagen del autor



Lámina 5. Doble túmulo funerario de la capilla de los Maestres. La tumba de la izquierda es del maestro Gonzalo Mexía. La de la derecha es la del maestro Fernando Osórez. Imagen del autor

Más allá de los detalles de carácter bélico, lo que me llama especialmente la atención es que el cronista real se fije en el escudero Gonzalo Mexía, al que coloca al final de la relación de los señores que intervinieron en aquella operación, precisando que aquel escudero era el trinchante del monarca. Al hilo de esto último no quedan dudas de que Gonzalo Mexía era entonces un joven oficial de la Corte, educado seguramente como doncel en la Casa del monarca castellano. Y como escudero real hubo de seguir unos años más, pues de otra manera no acierto a justificar que el rey de Castilla le nombrara caballero de la Orden de la Banda, tal y como figura en una relación de miembros de esta institución caballeresca elaborada entre 1344 y 1350 (García, 1991: 74 y 82).

Ateniéndonos a lo anterior, resulta probable que Gonzalo Mexía fuese armado caballero de la Orden de la Banda entre la toma de Algeciras y 1348, año en el que ya ejercía como comendador de Guadalcanal —por tanto, dentro de la Orden de Santiago—, y realiza una compra de tierras en la actual Villagarcía de la Torre (Badajoz) junto a su esposa, Elvira Íñiguez (AHN, Uclés, 369/5, 6, 7 y 8). De esta mujer han dicho algunos genealogistas que también pertenecía a la familia Guzmán (Sánchez, 1991: 200), con la trascendencia que esto último había de tener en el futuro.

Ante lo que precede, cabe preguntarse si Gonzalo Mexía abandonó su cargo en la Casa del rey y se pasó a la Orden de Santiago sin ofender al monarca, o fue este cambio un movimiento orquestado por una persona situada en las altas esferas del reino. Apoyándome en las circunstancias que por entonces se daban en la Orden de Santiago y en la Corte, creo que esa persona tan influyente no fue otra que doña Leonor de Guzmán, madre del maestre y favorita del monarca. Todo encaja perfectamente si consideramos que el infante don Fadrique gobernaba entonces la Orden de Santiago por medio de tutores, como dije más arriba. Ante tal situación, supongo que fue la madre del maestre, doña Leonor, la que quiso colocar en las proximidades de su hijo a hombres vinculados al maestre por lazos familiares, pensando tal vez en el relevo generacional que había de producirse andando el tiempo.

Por lo anterior me inclino a creer que Gonzalo Mexía ingresó en la Orden de Santiago relativamente tarde, y que este decisivo paso, junto a su posterior traslado a la importante encomienda de Uclés —efectuado en 1349 y con ocasión del cerco a Gibraltar— estaba dirigido por alguien; al igual que también lo estuvo su acceso a la Encomienda Mayor de Castilla en 1354. Si en el primer caso —traslado de Guadalcanal a Uclés— he querido ver la mano de doña Leonor de Guzmán, en el segundo —titular de la Encomienda Mayor de Castilla— intuyo la decisión personal del joven maestre, cuando ya tenía conciencia de que después de la muerte de sus progenitores necesitaba rodearse de gente de plena confianza frente a las injerencias de Pedro I, el nuevo rey de Castilla (López Fernández, 2005: 23-33).

No tardó el anterior monarca en nombrar otro maestre en la Orden —Juan García de Villajera— sin tener en cuenta a su hermanastro don Fadrique, por lo que este último envió a Gonzalo Mexía para que combatiera al maestre intruso. En el enfrentamiento armado que hubo en Tarancón (Cuenca), murió el maestre impuesto por Pedro I, así que Gonzalo Mexía hubo de huir primero al reino de Aragón (Zurita, 1970: 296) y después a Tolouse (Francia), donde se unió a las tropas

del conde Enrique de Trastámara (López de Ayala, 1953: 476). Poco después pasó este último a prestar sus servicios al rey Pedro IV de Aragón en la guerra abierta contra el rey de Castilla, en cuyo bando luchaba el maestre don Fadrique. No obstante, sospechando que este le era desleal, el rey Pedro I puso fin a su vida en 1358 (López de Ayala, 1953: 481-482).

La “guerra de los dos Pedros” continuaba y, aprovechando las circunstancias políticas del momento, el conde Enrique de Trastámara se declaró con derecho al trono e invadió Castilla, siendo coronado rey en Burgos en 1366, donde concedió el maestrazgo de la Orden de Santiago a Gonzalo Mexía (Salazar, 1694-99: 49-52). A partir de entonces este último permaneció leal al rey don Enrique II hasta el momento de la muerte del maestre, hecho que ocurrió en Sevilla en agosto de 1370 (López de Agurleta, 1719: 339).

Para esa fecha, el fallecido maestre había elegido la iglesia de Tudía como lugar de enterramiento. Tanto era así que con este motivo se levantó en la iglesia de Tudía una capilla que sirviera como panteón funerario de los miembros de la familia Mexía, de la que formaba parte el que había de ser el nuevo maestre de la Orden, Fernando Osórez, sobrino del fallecido maestre y nieto del antiguo comendador mayor del reino de León, Fernán Rodríguez Mexía (López Fernández, 2018: 157-158).

## 4. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 4.1. Fuentes

- AHN. OO. MM. Uclés (1243). Carpeta 2, volumen 1, documento 6.
- AHN. OO. MM. Uclés. (1348). Carpeta 369, documentos 5, 6, 7 y 8.
- AHN. OO. MM. Uclés (1494). Manuscrito 1067.
- AHN. OO. MM. Códice 314.
- *Primera Crónica General de España* (1977). Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizador de Diego Catalán. Madrid: Ediciones Gredos.
- *Crónica de Alfonso X* (1998). Murcia: edición de M. González Jiménez.
- *Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el Onceno* (1953). Volumen I de

las *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Madrid: Ediciones Atlas.

- Gómez Tejada de los Reyes, C. *Historia de la villa de Talavera*. Manuscrito 6497 de la Biblioteca Nacional. Madrid.
- López de Ayala, P. (1953). “Crónica del rey don Pedro, hijo del rey don Alfonso”. BAE. Volumen I de las *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Madrid: Ediciones Atlas.
- Yáñez, R. (1966). “Poema de Alfonso Onceno, rey de Castilla y de León”. *Poetas anteriores al siglo XV*. BAE. Volumen 57. Madrid: Ediciones Atlas.

#### 4.2. Bibliografía

- Ballesteros Beretta, A. (1963) *Alfonso X el Sabio*. Barcelona: Editorial Salvat.
- Cerro del Valle, A. (1984). *La encomienda santiaguista del Hospital de Talavera (1495-1537)*. Talavera-Toledo: Caja de Ahorros de Toledo.
- García Díaz, I. (1991). “La Orden de la Banda”. *Archivum Historicum Societatis Iesu, LX*. Roma.
- López de Agurleta, J. (1719). *Bullarium ordinis militiae Sancti Iacobi*. Madrid.
- López Fernández, M. (2005). “Cara y cruz para la Orden de Santiago. El maestrazgo del infante don Fadrique”. *Revista de las Órdenes Militares*, 3. Madrid.
- López Fernández, M. (2007) *La Orden de Santiago y el maestro Pelay Pérez Correa*. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos.

- López Fernández, M. (2018). “Los Mexía en la Encomienda Mayor de León de la Orden de Santiago”. *Norba, revista de Historia*, 31. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Rades y Andrada, F. (1572) *Crónica de las tres órdenes y caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Barcelona: facsímil de Ediciones El Albir.
- Salazar y Castro, L. (1694-99) *Libro de pruebas de la Casa de Lara*. Madrid.
- Sánchez Saus, R. (1991). *Linajes sevillanos medievales*. Ediciones Guadalquivir.
- Sitges, J.B. (1910) *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*. Madrid.
- Zurita, J. (1970) *Anales de la Corona de Aragón*. Tomo IV. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

---

#### Manuel López Fernández

Miembro de la Sección I de Geografía e Historia del Instituto de Estudios Campogibaltareños

---



---

#### Cómo citar este artículo

Manuel López Fernández . “Tres personajes santiaguistas frente a la Algeciras musulmana. Sus enterramientos en Santa María de Tudía (siglos XIII-XVI)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (59), octubre 2023. UNED, pp. 13-20.

---